



Tomar cada día la propia cruz.

05/02/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 9 23-26

En aquel tiempo, Jesús le dijo a la multitud: «Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará. En efecto, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo o se destruye?

Por otra parte, si alguien se avergüenza de mí y de mi doctrina, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga revestido de su gloria y de la del Padre y de la gloria de los santos ángeles». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor Jesús, en Ti pongo toda mi esperanza. Escucha mi oración porque no quiero perderme en las tentaciones que seguramente este día aparecerán en mi vida. Creo en Ti y te amo, ¡ayúdame!, a tomar la cruz de este día.

Petición

Jesucristo, que nunca me avergüence de mi fe ni de mi pertenencia al *Regnum Christi*.

Meditación

«Cristo es el siervo sufridor del que habla el profeta Isaías (cf *Is* 52, 13-15), que se ha dado a sí mismo en rescate por muchos (cf *Mt* 20,28). Él exhorta a sus discípulos, a cada uno de nosotros, a tomar cada día la propia cruz y seguirle en el camino del amor total a Dios Padre y a la humanidad: 'El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará' (*Mt* 10,38-39). Es la lógica del grano de trigo que muere para germinar y llevar vida (cf *Jn* 12,24). Jesús mismo es el grano de trigo venido de Dios, el grano de trigo divino, que se deja caer en la tierra, que se deja quebrar, romper en la muerte y, precisamente a través de ello, se abre y puede llevar fruto a la inmensidad del mundo. El mártir sigue al Señor hasta el fondo, aceptando libremente morir por la salvación del mundo, en una prueba suprema de fe y de amor (cf *LG*, 42)». (Benedicto XVI, 11 de agosto de 2010).

Reflexión apostólica

«Cuando termina el sacrificio eucarístico, comienza el propio. Al salir de la celebración eucarística conviene hacer el firme propósito de dar continuidad al sacrificio de Cristo, sobre todo mediante el esfuerzo por vivir la voluntad de Dios, entregarse sin reservas a la extensión de su Reino entre los hombres y edificar a la Iglesia por la vivencia de la caridad» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 235).

Propósito

Abrazar con paciencia, alegría y espíritu de fe, todas las cruces que Dios permita en mi día.

Diálogo con Cristo

Te agradezco Jesús, con toda mi alma, el que me des ocasiones para poder amarte en medio de la lucha y del sacrificio, del trabajo y de las dificultades. En la familia, en los estudios o trabajo, quiero que todo sea un camino para crecer en el amor. Permite que termine esta meditación con la convicción que Tú estás siempre conmigo y que en la entrega y el amor a los demás encontraré la paz y felicidad.

«Tú con tu cruz vivida amorosamente serás siempre una prueba patente de la existencia de Cristo, serás para todos los hombres un testimonio vivo de que Cristo no es una utopía, de que el cristianismo no es un sueño imposible» (*Cristo al centro*, n. 645)

Fuente: Regnum Christi. Legionarios de Cristo